

De la autora de *El género en disputa*

Judith Butler

**¿Quién
teme al
género?**

PAIDÓS

JUDITH BUTLER

¿QUIÉN TEME AL GÉNERO?

Traducción de Alicia Martorell

PAIDÓS Biblioteca Judith Butler

SUMARIO

Nota de la traducción	9
Introducción. Ideología de género y miedo a la destrucción.	11
1. La situación en el mundo	51
2. El punto de vista del Vaticano	91
3. Ataques actuales contra el género en Estados Unidos	113
4. Trump, el sexo y el Tribunal Supremo	135
5. Feminismo transexcluyente y cuestiones de sexo en el Reino Unido	159
6. ¿Qué pasa con el sexo?	199
7. ¿De qué género eres?	219
8. Naturaleza y cultura: hacia la construcción conjunta	237
9. Legados raciales y coloniales del dimorfismo de género	247
10. Otros idiomas, o los desajustes de la traducción	267
Conclusión. Miedo a la destrucción, lucha por imaginar	285

Agradecimientos.....	309
Notas.....	313
Índice onomástico y de materias	369

La situación en el mundo

La idea de una peligrosa ideología de género surgió en la década de 1990, cuando el Pontificio Consejo para la Familia advirtió de que el «género» era una amenaza para la familia y para la autoridad de la Biblia.¹ Es posible rastrear los orígenes de la idea a través de los documentos del Pontificio Consejo para la Familia,² pero desde entonces se ha desarrollado en formas que evidencian el poder político del Vaticano, así como su reciente alianza con la Iglesia evangelista en América Latina. Incrementando el poder del «género» en el discurso político contemporáneo, la postura del Vaticano intensifica el poder delirante del término en el panorama político mundial.

Para algunas corrientes del cristianismo, la ley natural y la voluntad divina son lo mismo: Dios creó los sexos con un esquema binario y no es prerrogativa humana rehacerlos con otros parámetros. Por supuesto, algunas corrientes feministas que analizan problemas relacionados con la religión lo rebaten, sugiriendo que la Biblia tiene puntos de vista contradictorios sobre este mismo tema.³ Independientemente de ello, esta ciencia más antigua sostiene que las diferencias de sexo dependen de una ley natural, es decir, que el contenido de esa ley está establecido por la naturaleza, lo que presumiblemente la dota de valor universal. Si asu-

mimos que la naturaleza ha sido creada por Dios, desafiar la ley natural es desafiar la voluntad de Dios. Lo que se desprende de este conjunto de creencias es que si tenemos voluntad o si actuamos en función de nuestra voluntad no solo desafiamos a Dios y al orden natural creado por él, sino que nos colocamos por encima de la voluntad de Dios.

Estas son solo algunas de las premisas católicas conservadoras contrarias al género.⁴ Esta furia contemporánea empezó a asomar en 2004, cuando la Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigida entonces por Joseph Ratzinger, advirtió de que las teorías sobre el género ponían en peligro a la familia al cuestionar el hecho de que los roles familiares cristianos solo podían y debían derivarse del sexo biológico.⁵ Según el Vaticano, la división sexual del trabajo se deriva de la naturaleza del sexo: las mujeres deben ocuparse del trabajo doméstico y los hombres deben actuar en el campo del empleo remunerado y la vida pública. Se decía que la integridad de la familia, entendida como una familia cristiana y natural, estaba en peligro a causa de un espectro que se cernía sobre el horizonte: la «ideología de género». Ratzinger hizo pública su preocupación por primera vez en la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas celebrada en Pekín en 1995, y de nuevo en 2004, como director de la Congregación para la Doctrina de la Fe en una carta a los obispos en la que subrayaba el potencial del «género» para destruir valores femeninos importantes para la Iglesia, junto con la distinción natural entre los dos sexos.⁶ Ya en 2012, y como papa, Benedicto XVI fue más allá al sostener que tales ideologías niegan la dualidad predeterminada del hombre y la mujer y, por lo tanto, niegan la familia como realidad establecida por la creación. Argumentaba que, dado que el hombre y la mujer han sido creados por Dios, quienes pretendan crearse a sí mismos niegan el poder creador de Dios, suponen que tienen poderes divinos de autocreación y se dejan llevar por un conjunto de creencias ateas.

En 2016, el papa Francisco, a pesar de defender ocasionalmente puntos de vista progresistas, continuó la línea desarrollada por el papa Benedicto y la señal de alarma fue todavía más fuerte. «Vivimos un momento de aniquilación del hombre como imagen de Dios», afirmó. En concreto, incluyó como ejemplo de esta desfiguración «la ideología de género». Estaba claramente indignado por el hecho de que «hoy en día a los niños —¡a los niños!— se les enseña en la escuela que todo el mundo puede elegir su sexo... Y esto [sic] ¡es terrible!». A continuación, se refirió a Benedicto XVI y afirmó: «Dios creó al hombre y a la mujer; Dios creó el mundo de una determinada manera... y nosotros estamos haciendo exactamente lo contrario».⁷ Desde esta perspectiva, quienes experimentan con el género se están apropiando del poder creador de Dios. Desde entonces, el papa Francisco ha ido más lejos todavía al afirmar que las personas que defienden el género son como quienes apoyan o despliegan armas nucleares dirigidas contra la propia creación. Esta analogía sugiere que, sea lo que sea el género, en las mentes de quienes se oponen a él, está cargado de un enorme poder destructivo, una capacidad de desintegración insondable y aterradora. Se representa como una fuerza demoníaca de aniquilación enfrentada a los poderes creadores de Dios.

Muchas metáforas heterogéneas proliferan en el esfuerzo por retratar el género como un peligro extremo. Las diversas imágenes de la destrucción no encajan en un cuadro coherente, pero se acumulan sin tener en cuenta la coherencia o la contradicción. Y cuanto más pueda absorber el «género» esos diversos miedos y ansiedades, más poderoso se vuelve el fantasma. Si una imagen de destrucción no funciona con todos los públicos, lo hará otra, y si todas se acumulan con suficiente rapidez e intensidad con un mismo nombre, pueden circular tanto más ampliamente atrayendo a diferentes públicos a medida que avanzan. Juntos tratan de identificar el origen del miedo a la destrucción, lo que tenemos que temer, lo que destruirá nuestra vida. Al hacerlo, empiezan a

destruir las vidas de aquellos que han sido tomados como chivos expiatorios.

Aunque el papa Francisco ha sido elogiado por su enfoque aperturista respecto a la homosexualidad, es importante recordar que fueron las uniones civiles de gays y lesbianas, y no la sexualidad de gays y lesbianas, lo que defendió en 2020.⁸ En una extensa entrevista titulada *Esta economía mata*, publicada por primera vez en 2015 en italiano, el papa compara el rechazo de la teoría de género con la doctrina de la «complementariedad» (la idea de que el género humano está compuesto esencial y exclusivamente por el hombre y la mujer y que la unión sexual entre hombre y mujer es la única forma humana y natural) con la prueba de la existencia de «Herodes» en cada periodo histórico. Las teorías herodianas del género «urden diseños de muerte, que desfiguran el rostro del hombre y de la mujer, destruyendo la creación». La analogía con las armas nucleares subraya la fuerza aniquiladora atribuida a la teoría de género: «Pensemos en las armas nucleares, en la posibilidad de aniquilar en pocos instantes un número muy elevado de vidas humanas... Pensemos también en la manipulación genética, en la manipulación de la vida o en la teoría de género, que no reconoce el orden de la creación». En este contexto, el papa Francisco aconsejó a su audiencia considerar a las personas que teorizan sobre el género como algo similar a «los dictadores del siglo pasado, piensen en las Juventudes Hitlerianas».⁹

Al comparar la «ideología de género» con la guerra nuclear o con el nazismo, el papa Francisco pone en pie de guerra a quienes se oponen tanto al feminismo como al movimiento LGBTQIA+, haciéndoles creer que están librando una guerra justa contra las fuerzas de la destrucción. Por supuesto, no todo el mundo en las organizaciones católicas está de acuerdo con este punto de vista y algunas, como DignityUSA, han respondido con una firmeza admirable a la hora de reclamar derechos para un espectro de géneros y

orientaciones sexuales, así como para las personas intersexuales.¹⁰ Las consecuencias de esta retórica alarmista del papa pueden verse claramente en las enérgicas intervenciones del Vaticano, especialmente del Pontificio Consejo para la Familia.

La profesora de Derecho de la Universidad de Chicago Mary Anne Case documenta estas intervenciones, incluyendo la alianza del Vaticano con Nicolas Sarkozy en 2011 para retirar en Francia los libros de texto de secundaria que incluían secciones sobre «género». Ese mismo año, el Vaticano expuso su opinión de que el género tiene el poder de socavar «el fundamento mismo del sistema de los derechos humanos». Lo que está en juego es la idea de humanidad que, al parecer, la «ideología de género» tiene el poder de destruir, ya que la humanidad se define por la complementariedad de los sexos: una definición que mata dos pájaros de un tiro. Un año después de la exitosa batalla legal por el matrimonio gay en Francia, en 2013, se produjo una reacción violenta en la que el psicoanalista lacaniano y sacerdote Tony Anatrella desempeñó un papel fundamental.¹¹ Un destacado programa de estudios francés denominado *ABCD de l'égalité* ofrecía a los alumnos una forma de reflexionar sobre la diferencia entre sexo biológico y género cultural, pero fue suspendido después de que Anatrella advirtiera de que se estaba enseñando «teoría de género» en las escuelas primarias y eso desorientaría a los alumnos y sería perjudicial para su desarrollo sexual. El propio papa Francisco se reunió con uno de los organizadores del intento de boicot al programa, lo que suscitó objeciones en Francia por injerencia vaticana en la política educativa pública, que debería ser una competencia propia del Estado. De hecho, el programa desapareció. El Vaticano publicó entonces su propio texto sobre género, para ofrecer una imagen alternativa.¹²

Para el papa Francisco, este fantasma llamado «género» es tan diabólico como ideológico. Es diabólico porque el género proce-

de del diablo y es obra del diablo, por lo que no es una creación divina y constituye una forma de «creación» antagonista, falsa y destructiva. Y es así porque el Vaticano considera el «género» una doctrina o creencia que afirma que uno puede *crear* un género que no le fue asignado al nacer, una forma falsa y engañosa de creación. Solo la divinidad tiene poder para crear; la divinidad creó al hombre y la mujer, o eso afirma la Biblia. Si alguien se aparta del sexo que le ha sido asignado por la divinidad, está robando y destruyendo los poderes creativos que únicamente incumben a Dios. Esta fuerza diabólica es especialmente peligrosa para las personas más vulnerables, las que corren el riesgo de ser influenciadas y adoctrinadas por esta «ideología» que se enfrenta a la doctrina cristiana. El diablo, o lo demoníaco en términos más generales, trabaja para atraer e influenciar, inculcar y preparar, explotar a las personas más jóvenes y susceptibles de creer en estos nuevos poderes de autodeterminación proporcionados por algo llamado «género».

De hecho, el género no presupone que cada persona elija quién es o cómo desea y ama. La tesis de que el género se «programa» no es más que una de las teorías del género. Los debates clásicos sobre el libre albedrío y el determinismo toman forma también dentro de la teoría del género. Y aquí tendríamos que hacer una distinción sobre si el género o la sexualidad se eligen o no y si las personas deben ser libres de vivir de acuerdo con su género o su sexualidad. Por ejemplo, una persona trans puede afirmar que su verdad de género es interna, incluso dada por Dios, mientras que otra puede considerar que su verdad se ha conformado con la cultura, o incluso que ha elegido libremente. Todas estas personas merecen el derecho a vivir libremente, lo que significa que su demanda de libertad política no presupone necesariamente que el género o la sexualidad sean una elección. Cuando las personas reclaman un género, o un sexo, para sí mismas que no es el asignado originalmente al nacer, ejercen un poder de autodeterminación a expensas de un sexo natural creado

por Dios o establecido en una versión cristiana de la naturaleza. Según el papa, actúan como si estuvieran dotadas de poderes divinos, disputando a la divinidad el poder de determinar su sexo para siempre. El papa ha declarado incluso que los defensores del género pretenden adueñarse del poder de Dios, lo que confirmaría que actúan en nombre del demonio. Porque el demonio siempre se disfraza con formas seductoras. Si el «género» es como el demonio, o si es el demonio mismo, cualquier trato con él es caer en su trampa. Argumentar con el diablo sería aceptar sus falsas apariencias de interlocutor plausible. Los demonios solo pueden ser expulsados, desterrados, quemados en efígie, y por eso la censura, el acoso y la patologización se convierten en la estrategia clave del movimiento antigénero.

Un debate informado sobre cuestiones de libertad y necesidad, sobre la conformación del deseo y el sexo y el género, sería de lo más útil, pero, como sostiene la profesora Mary Anne Case, «la multiplicidad y la variedad [de definiciones y genealogías] también evidencian el escaso trabajo académico que los autodenominados expertos católicos en teoría de género han realizado en relación con los orígenes y parámetros de las teorías que deploran».¹³

Por ejemplo, la propuesta de que el género es una construcción social llevó a algunas personas a concluir que cualquiera podía elegir género a su conveniencia y en cualquier momento. En algunas versiones de la objeción de la Iglesia a la construcción social, el género no se considera más que libertad personal desenfrenada o libertinaje. Esta presunción pasa por alto el hecho de que la construcción social hace hincapié en el papel de las normas sociales en la creación del género. La idea de que la construcción social significa que tú y yo podemos construirnos como y cuando queramos olvida las limitaciones impuestas por la sociedad y la obstinación del inconsciente en la formación tanto de la sexualidad como del género. De hecho, esta identificación del género con la idea de libertad personal malinterpreta la lucha colectiva

necesaria para dar cabida a nuevas formas de ser del género, más habitables que las que nos han sido asignadas.

Jorge Scala es un católico influyente, crítico de la construcción social, entendida como una forma radical (y peligrosa) de libertad personal. En 2010 publicó un libro en Argentina atacando la «ideología de género», que primero leyeron las comunidades católicas y luego tuvo una amplia distribución en la Iglesia evangélica.¹⁴ En él ponía en guardia contra el concepto voluntarista del género como una deformación de la doctrina de la creación, condenándolo como contrario a la religión y a la ciencia. Al mismo tiempo que se oponía a esta idea de libertad radical como una usurpación de los poderes divinos y una ruptura con el orden natural, Scala insistía en que la infancia se vería perjudicada por esta «ideología» y en que el aprendizaje sobre la vida gay y lesbiana en las escuelas supondría una «homosexualización» de la infancia a manos del profesorado. A medida que elaboraba su ataque al género como forma de libertad personal, estaba virando en otra dirección: el género es una forma de adoctrinamiento. Los niños no deberían ser tan libres... Los niños no deberían perder su libertad... Bien el género enseña a ser radicalmente libre, bien el género es lo que quita la libertad.

Contradicciones como estas abundan en el movimiento contra la ideología de género, y cuanto más circula su talante incoherente y contradictorio, más poderoso se vuelve. Uno de los focos más pujantes de influencia antigénero son las elecciones nacionales. En los últimos años, el «género» se ha convertido en tema de debate en varias elecciones presidenciales importantes en Brasil, Costa Rica, Colombia, Francia, Suiza, Reino Unido, Escocia, Ecuador y Alemania. El género ha sido, durante un tiempo, una cuestión central en una Hungría cada vez más autoritaria, donde el programa de estudios de género, dirigido por Andrea Peto, fue suprimido en la Universidad Centroeuropea forzando su traslado a Viena. La abolición de estos programas se ha extendido a todos los países balcánicos.¹⁵ En España, la campaña contra la ideología

de género se convirtió en una parte central de la plataforma del partido derechista Vox, cuya propaganda incluye frecuentes referencias al «yihadismo de género» y a las «feminazis». En las elecciones turcas de 2023, Recep Tayyip Erdoğan se refirió a los defensores de los derechos de gays y lesbianas como «terroristas culturales», afirmando que no estaban en el camino de Mahoma.¹⁶ Francisco Serrano, uno de los líderes de Vox en Andalucía, fue autor en 2012 de un libro titulado *La dictadura de género*, y más tarde, en 2019, de la *Guía práctica para padres maltratados. Consejos para sobrevivir a la dictadura de género*. Vox se había aliado entonces con el partido italiano Fratelli d'Italia para salvar a la familia, incluidas las mujeres y las madres, de la fuerza destructiva de la ideología de género. Solo la «familia natural», argumentaban, puede dar seguridad a la nación y eso requiere preservar el papel de la madre dentro de las formaciones familiares patriarcales. Los cimientos de la nación parecen amenazados por la ideología de género y la inmigración procedente del norte de África, según la primera ministra italiana Meloni, así como por «Goldman Sachs» (en lo que considero un insulto antisemita apenas velado que identifica a los judíos con el poder empresarial, porque ¿qué sentido tiene usar este nombre en lugar de, por ejemplo, Citibank?) y los «intelectuales progresistas».¹⁷

Al prometer la lealtad del Estado a la familia patriarcal en 2015, Vladímir Putin identificó el «género» como una construcción ideológica occidental, argumentando en la Estrategia de Seguridad Nacional de ese año que oponerse al género, una nefasta influencia occidental, es necesario para preservar la identidad espiritual y la unidad de la nación rusa. En mayo de 2012, en respuesta a la legalización del matrimonio homosexual en algunos países europeos, se refirió a «Gayropa» para burlarse y frustrar el posible maremoto de influencia LGBTQIA+ en los valores rusos.¹⁸ Putin se ha opuesto al uso de «palabras extranjeras», que trastocan los significados lingüísticos tradicionales y ha advertido que es inaceptable cuestionar las ideas básicas de «madre» y «pa-

dre». De este modo, a pesar de la retórica antieuropea, sus opiniones se suman a los movimientos conservadores europeos opuestos a la «ideología de género». En su crítica a Putin, Daria Ukhova señala que cuestiones como el «género» no deben descartarse como meramente culturales, pues se consideran un ataque al núcleo espiritual del país. De hecho, la Estrategia de Seguridad Nacional, en sus propias palabras, pretende «dar prioridad a lo espiritual sobre lo material; la protección de la vida humana y de los derechos y libertades humanos; la familia; el trabajo creativo; el servicio a la patria; las normas morales y éticas; el humanismo; la caridad; la equidad; la ayuda mutua; el colectivismo; la unidad histórica de los pueblos de Rusia; la continuidad de la historia de nuestra patria». La ideología de los «valores familiares tradicionales» en opinión de Ukhova solo pretende legitimar formas muy específicas de relaciones de género, es decir, «heterosexuales, fecundas, basadas en la prestación de cuidados no remunerados, etc.». La forma en que los géneros se distinguen entre sí y se presentan en una relación jerárquica es, en el análisis de Ukhova, «inherente a este tipo de relaciones de género, aunque no sea algo abiertamente respaldado en la legislación, y representa un elemento esencial de esta ideología».¹⁹

En todos estos contextos, y en otros que analizaremos más adelante, el género se presenta como una «ideología» que niega la realidad de las diferencias sexuales y que pretende trasladar el poder divino de la creación a quienes desean crear sus propios géneros. La identidad trans se considera una elección, una expresión caprichosa o excesiva de la libertad personal, en lugar de una verdad individual y una realidad social que merece el reconocimiento público. A menudo, la reducción de la identidad de género a una elección personal va seguida de la afirmación de que la creación de identidades de género está ocupando ahora el lugar de la creación divina. En otras regiones, como en Alemania, la ideología de

género, o los estudios de género, suelen calificarse de totalitarios, sugiriendo que imponen nuevas identidades de género y suprimen la libertad personal.²⁰ Se trata de un enfrentamiento entre la libertad personal y su derrota, una forma de individualismo o una usurpación de las potestades divinas, adoctrinamiento y totalitarismo o muchas otras versiones de temibles espectros políticos que se ciernen sobre la gente.

En el Brasil de Bolsonaro, como en la Rusia de Putin, la idea misma de nación, la masculinidad misma, se considera amenazada por la «ideología de género», caracterizada como una peligrosa importación cultural.²¹ Según la investigadora y activista Sonia Corrêa, los movimientos antigénero tomaron forma en Brasil en la década de los 2000 y se fortalecieron claramente en 2007, después de la visita del papa Benedicto XVI al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Aparecida do Norte. En 2013, las Iglesias católica y evangélica avanzaron en la superación de sus diferencias y forjaron una alianza para tumbar la propuesta del Plan Nacional de Educación y erradicar así cualquier referencia al género en la enseñanza.²² En años posteriores, se aprobaron cientos de leyes municipales y estatales contra el género en la educación. El discurso de investidura de Bolsonaro a principios de enero de 2019 contenía el compromiso de erradicar «la ideología de género en las escuelas» y prometió resistirse a la «sumisión ideológica».²³ Human Rights Watch informa que «desde alrededor de 2014, los legisladores a nivel federal, estatal y municipal en Brasil han introducido más de doscientas propuestas legislativas para prohibir el “adoctrinamiento” o la “ideología de género” en las escuelas brasileñas. Estas propuestas, dirigidas a la educación sexual y de género, han sido objeto de un intenso debate político y social en el país, con algunos proyectos de ley finalmente aprobados, muchos pendientes y otros retirados».²⁴

En Colombia, después de décadas de violencia, la perspectiva de un acuerdo de paz entre las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el Gobierno se sometió a votación po-

pular a principios de octubre de 2016. Los colombianos votaron contra el acuerdo de paz por una mayoría muy ajustada. Es significativo que la campaña estuviera liderada por las Iglesias evangélicas pentecostales, que argumentaron que el acuerdo, aunque ostensiblemente se refería a la paz, estaba sumido en la «ideología de género». En realidad, el acuerdo menciona las formas específicas en que el prolongado conflicto había afectado a las mujeres y a las personas LGTBI, haciendo referencia a la discriminación, la exposición a la violencia, los desplazamientos forzados, la falta de acceso de las mujeres a los derechos de propiedad y las jerarquías masculinistas dentro de las diferentes facciones armadas. Los investigadores William Beltrán y Sian Creely argumentan que en la campaña de las iglesias:

[...] «género» viene a ser una forma abreviada de aludir a la multitud de males sociales con los que se le ha venido asociando durante los debates en torno al plebiscito por la paz en Colombia, a través del uso del término «ideología de género». Postulamos que los vínculos entre la modernidad del «género», el colonialismo y la industria del desarrollo, su cualidad académica y de valor neutro y su condición de término técnico aislado han permitido que el género se convierta en un sustituto de una amplia gama de insatisfacciones sociales.²⁵

En este caso, el «género» amenaza con inaugurar una época en la que ya no se dará una intervención religiosa en los asuntos del Estado y ambas esferas estarán firmemente separadas. Las Iglesias pentecostales advirtieron que alcanzar la paz supondría un ataque contra la familia y que el país se volvería ateo y comunista como consecuencia del acuerdo. A medida que el género, que ahora funciona como un delirio obsesivo, se convierte en depositario de temores sobre el futuro, pierde todo referente concreto, pero aumenta su poder aterrador. Beltrán y Creely dejan claro que en estos debates no se da una definición de *género* y

sugieren que la tarea fundamental en estas circunstancias no es preguntarse qué es el género, sino qué es lo que *hace*. También subrayan que *género* en el contexto colombiano concentró una amplia gama de significados que condensan y representan un cúmulo de ansiedades accesorias, y «acopia ruido semántico que permite su demonización a través de la expresión “ideología de género”». ²⁶ Si el género fuera mero ruido, no tendría el poder político que tiene. Su forma de funcionamiento no es asfixiar el referente, sino estratificar el término mismo con trayectorias multidireccionales de una fuerza cargada de amenazas.

Aunque los argumentos contra el «género» aparecen en diferentes localidades, regiones y naciones y lo hacen con diferentes propósitos, son unificados y amplificados por partidos políticos, organizaciones mundiales, redes sociales y plataformas electorales (Vox en España, La Lega y Fratelli d'Italia en Italia) y organizaciones eclesiásticas evangélicas y católicas interconectadas. Según Agnieszka Graff, investigadora y activista polaca, una de las principales redes que amplifican y difunden el punto de vista antigénero es la Organización Internacional para la Familia (antes Centro Howard para la Familia, la Religión y la Sociedad), que cuenta con miles de participantes en sus conferencias, así como el Colegio Estadounidense de Pediatras (ACP), organización conservadora fundada en 2002 por profesionales de la salud que se oponían a la adopción para las parejas homosexuales. Quizá el más influyente entre estos grupos sea la plataforma en línea denominada CitizenGo, fundada en España en 2013 y que fomenta la movilización contra conferencias, exposiciones y candidatos políticos que defienden los derechos LGBTQIA+. Se ha convertido rápidamente en un poderoso actor en línea que se opone a los derechos reproductivos en varios países. CitizenGo afirma tener más de nueve millones de seguidores y seguidoras que pueden movilizarse en un instante. Recientemente, contrataron una campaña en las redes sociales contra los derechos reproductivos en Kenia, donde consiguieron prohibir temporalmente el acceso al

aborto. Según Quartz Africa, la organización promueve peticiones en al menos cincuenta países, oponiéndose al matrimonio entre personas del mismo sexo, al aborto y a la eutanasia. En 2019, CitizenGo presumió de llevar a cabo campañas contra clínicas que ofrecían abortos en Malawi, Nigeria y Tanzania, además de Kenia.²⁷ Se ha sabido que la organización contrató a un equipo que utilizaba tácticas atemorizadoras en las redes sociales con el fin de oponerse tanto a los derechos reproductivos como a la educación sexual de los jóvenes en varias regiones (CitizenGo no se ha pronunciado respecto a esta denuncia).²⁸

CitizenGo se fundó en España y su influencia en toda Europa y, últimamente, en África, ha sido significativa, pero también está presentes en Estados Unidos. Utilizan el «género» para designar una serie de movimientos sociales, políticas públicas y leyes regionales y nacionales. La organización llamada Hazte Oír, fundada en 2001, se opone a los derechos de gays, lesbianas y transexuales y a la legalización del aborto en España. Su fundador fue Ignacio Arsuaga, que posteriormente fundó CitizenGo en 2013 para difundir el mismo programa a escala internacional. Arsuaga, simpatizante del partido español de extrema derecha Vox, también es representante del Congreso Mundial de Familias, del que forma parte la National Organization for Marriage en Estados Unidos. En 2017, lideró una campaña contra el matrimonio gay y los derechos trans basándose en la versión popular de la tesis de la «complementariedad» del Vaticano. Su lema es el siguiente: «Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva». El grupo alquiló un autobús rotulado con este lema para hacer una gira por España en 2017. El Ayuntamiento socialista de Madrid lo inmovilizó inmediatamente por considerarlo incitación al odio. La «Red de Intolerancia» de WikiLeaks ha recogido un amplio abanico de iniciativas de CitizenGo en Rusia, Hungría, Alemania, España, Italia, Chile, México, Brasil y Estados Unidos.²⁹ CitizenGo mantiene vínculos tanto con Rusia como con Estados Unidos, especialmente con organizaciones y plataformas contrarias al derecho al matrimonio ho-

mosexual, entre ellas, la ultraconservadora ActRight, grupo también vinculado al Congreso Mundial de Familias. El Congreso Mundial de Familias es un proyecto de la Organización Internacional para la Familia, que agrupa un gran número de organizaciones cristianas ortodoxas, católicas y evangélicas dedicadas a defender «la familia natural» y a oponerse a los derechos de lesbianas, gais y transexuales. Creada en 1995 por Allan Carlson, un funcionario designado por Reagan que trabajó con dos sociólogos rusos, Anatoly Antonov y Viktor Medkov, se centra en el temor a que disminuyan las tasas de natalidad y a que el derecho al aborto y la legislación pro-LGBT provoquen el colapso de la civilización.³⁰ En esa reunión inicial estuvo presente Ivan Shevchenko, que representaba la perspectiva de la ortodoxia cristiana rusa.³¹ El Congreso Mundial de Familias ha apoyado la política antigay en Serbia, Lituania y Rumanía, pero también en Kenia, donde la doctrina vaticana se canalizó hacia la política social en 2016.³²

Las conexiones internacionales son numerosas. El representante ruso en el Congreso Mundial de Familias, Alexey Komov, forma parte de la junta directiva de CitizenGo. En 2014, Komov patrocinó un congreso en Moscú sobre «Familias numerosas: el futuro de la humanidad», que hizo hincapié en la importancia de la «familia natural», pero también abrió el camino para que los oligarcas ortodoxos rusos constituyeran alianzas con los evangélicos cristianos de Estados Unidos.³³

CitizenGo también es responsable de propagar ciencia basura que los beneficia ideológicamente. Dan difusión a los programas políticos del Congreso Mundial de Familias, que se celebra anualmente.³⁴ Debido a sus campañas contra el matrimonio igualitario, los derechos trans y el aborto, CitizenGo fue clasificado como «grupo de odio» por el Southern Poverty Law Center en 2014, y fue objeto de una investigación de openDemocracy en 2019.³⁵

Varios grupos pertenecientes a esta red apenas se preocupaban por el «género» antes de 2015, pero pronto empezaron a usar este término como paraguas para todos los puntos de vista a los

que se enfrentan. También han atacado la «teoría crítica de la raza», ya que incluye todas y cada una de las perspectivas que insisten en la persistencia sistémica e histórica del racismo en naciones como Estados Unidos y el Reino Unido. Los grupos que actualmente convergen en esta oposición son Heritage Foundation, Discovery Institute (dedicado al creacionismo), American Legislative Exchange Council, Parents Defending Education (en Virginia, donde difunden un «Mapa del Adoctrinamiento» o «IndoctrinNation Map»), Citizens for Renewing America, Moms for Liberty y No Left Turn. En septiembre de 2016, Brian Brown, líder de la Organización Nacional para el Matrimonio y autoproclamado padre de nueve hijos, intentó superar un fracaso en el bloqueo del derecho al matrimonio igualitario en Estados Unidos uniéndose a CitizenGo en Ciudad de México para promover manifestaciones de oposición al apoyo que el Gobierno de Enrique Peña Nieto estaba dando al matrimonio igualitario, después de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación prohibiera en 2015 las restricciones matrimoniales basadas en el género. Brown empezó a utilizar la «ideología de género» junto con sus aliados en todo el mundo para describir tanto los derechos matrimoniales de gays y lesbianas como los esfuerzos educativos sobre sexualidad y género que, en su opinión, se enfrentaban a los derechos de los padres a dirigir la educación de sus hijos de acuerdo con sus propios valores.³⁶ Así como Brown importó el marco de la «ideología de género» de Europa a Estados Unidos, también lo exportó a México. En el momento de escribir estas líneas, Brown es presidente de la Organización Mundial por la Familia.

La oposición al «género», una amenaza contra la «familia natural», se relaciona a menudo con la amenaza que suponen las migraciones, la perspectiva del mestizaje y su efecto aparentemente peligroso sobre la familia natural. La «familia natural» no solo es heteronormativa, también sirve para reproducir la nación de acuerdo con sus estándares de pureza racial y étnica. En mayo de 2017, Hungría acogió el Congreso Mundial de Familias y el

primer ministro Viktor Orbán hizo acto de presencia junto a Brian Brown. Orbán empezó hablando del peligro que supone la inmigración: «Reforzaremos la protección de las fronteras meridionales de la Unión Europea y no dejaremos entrar a nadie que despierte la más leve sospecha de querer atacar a nuestras familias y nuestros hijos». ³⁷ La necesidad de «proteger a la infancia» va unida a la desaforada e infundada fantasía de que la inmigración, si entra en el país, podría atacar a los niños y las niñas húngaros. Que «la más leve sospecha» sea suficiente para seguir adelante sugiere que cualquier cosa que se pueda imaginar sobre inmigrantes es suficiente para que no puedan cruzar las fronteras, pues hacerlo y atacar a los niños y las niñas viene a ser una misma cosa. Invocando implícitamente la teoría de la sustitución, Orbán se lamenta de que la población europea esté disminuyendo, de que cada vez se case menos gente e insiste en que la inmigración no puede ser la solución al problema de Europa. Así pues, se opone a la «inmigración ilegal» por considerar que puede debilitar la solidez de la familia natural, concebida como base de la nación. La familia natural aparece así como una norma nacional, ya que la familia natural es un reflejo de la nación. En otras palabras, lo «natural» no es cualquier tipo de heterosexualidad, sino exclusivamente la que es un reflejo de la nación. En sus propias palabras, «la lucha por el futuro de Europa solo merece la pena si somos capaces de combinarla con una política familiar *que restablezca la reproducción natural en el continente*». El llamamiento de Orbán a aumentar la población de Hungría va de la mano de su insistencia en la reproducción «natural». El futuro de Europa pasa por mantener un matrimonio exclusivamente heterosexual y una reproducción no asistida: «Es importante destacar que la vuelta a la reproducción natural es una causa nacional; y no es una causa nacional entre muchas, sino la causa nacional. Y también es una causa europea; no solo una causa europea entre muchas, sino la causa europea».

Sea cual sea la función del género en el imaginario de Orbán,

representa y presagia un ataque tanto a la nación como a su versión nacionalista de la familia «natural». Al establecer vínculos y asociaciones entre nacionalismo, raza y género, Orbán sugiere que el futuro de Europa, y su legado de raza blanca, se ve amenazado no solo por quienes llegan del norte de África y Oriente Medio, sino también por una tasa de natalidad en descenso, que debe aumentar para mantener el ideal racial de una Europa blanca, y que debe rectificarse sobre la base exclusiva de la familia heterosexual y «natural». Solo la familia «natural» puede salvar la nación, mientras que el género y otras «ideologías» contrarias a ella representan la muerte potencial de la nación. Para hacer realidad este futuro, para salvar a Europa, la «familia» debe seguir siendo el primer eslabón de la comunidad «en el corazón de la juventud». No basta con aumentar el número de nacimientos; Hungría debe producir jóvenes que vean «la familia natural» como su núcleo social y que crezcan oponiéndose a «la ideología liberal». Limitar el matrimonio a dos heterosexuales de distinto sexo y rechazar la tecnología reproductiva en nombre de la unión «natural» tiene que ir acompañado de esfuerzos educativos que inculquen la primacía de esa forma de familia como natural y como europea. Y esa reproducción «natural», junto con una política antimigratoria, están al servicio de la versión supremacista blanca de Europa que él defiende. En julio de 2022, Orbán advirtió contra la «mezcla de razas», ya que, al parecer, el mestizaje destruye cualquier concepto legible de nación, lo que provocó la dimisión de uno de sus asesores, alegando el carácter «nazi» de su discurso racista.³⁸

La oposición al género y la defensa de la familia (contra cualquier cosa que atente contra su heteronormatividad) y de la nación (contra cualquier cosa que atente contra su pureza racial) están ligadas a una eugenesia que pertenece a la historia y al presente del fascismo. El vínculo entre ambas se reitera en unas políticas conservadoras que se mueven a través de las fronteras nacionales, lo que sugiere que los designios nacionalistas dependen de

la circulación transnacional de términos clave como «género», que van sumando eficacia a medida que viajan.

No es de extrañar que el Congreso Mundial de Familias, donde Orbán habló en 2017, mantuviera vínculos activos tanto con la campaña de Trump como con la de Ted Cruz en Estados Unidos en 2020. Y el 4 de agosto de 2022, Orbán se dirigió al comité de acción política del Partido Republicano, dejando claro que el peligro de la «ideología de género» debe recibir el mismo tratamiento que la amenaza de la migración no deseada: «En Hungría tuvimos que construir no solo un muro físico en nuestras fronteras y un muro financiero alrededor de nuestras familias, sino un muro legal alrededor de nuestros hijos para protegerlos de la ideología de género que los persigue». Tras esta afirmación declaró que los peores acontecimientos de la historia han sido causados por personas que «odian el cristianismo», poniendo como ejemplo a George Soros, contra quien los ataques antisemitas del Gobierno húngaro han sido frecuentes e inflexibles.

Las opiniones de Orbán resumen algunos de los principales elementos de la «ideología de género» en el contexto de Europa del Este: el género es algo que imponen a naciones como Hungría organizaciones internacionales o la Unión Europea (de lo que culpa a Obama); es un ataque a los valores nacionales y cristianos, que para él son lo mismo; perjudica a la infancia con su enseñanza; ataca a la familia «natural». Este cúmulo fantasmagórico de alegaciones lleva a pedir que la «ideología de género» sea bloqueada como lo es la inmigración, como también deben serlo la Unión Europea y las poderosas fuerzas «extranjeras», representadas por Soros y sus instituciones. Se deja entrever que Soros presumiblemente odia el cristianismo porque es judío, una suposición antisemita de primera. Como en otras fantasmagorías similares, también representa la amenaza del capitalismo para los valores familiares húngaros; Soros pasa por ser dueño de casi todo y su influencia en las universidades y en la «investigación» se considera abrumadora y casi imparable.